

El mar en la península

*Todo lo que caminamos parecía caminado en el amanecer. Y nada de lo que
[fuimos a lo largo de esa playa de diciembre se detuvo en la sombra
[de nuestros pensamientos.*

*Por una vez el sentido estuvo con nosotros, cada espacio lo era, cada acto de
[un mundo que apenas tuvo nombre, o un nombre pronunciado
[sin ninguna intención.*

*Las palabras se dejaban oír como si siempre hubieran sido o funcionaran
[con la austeridad de un órgano: alcatraces, sargazos, niebla, espuma:
[lejos de lo aprendido y del silencio, y tal vez como un órgano más.*

*Nada fue visto, sino participado; y no hubo cuerpo o elemento al que
[pudiéramos llamar paisaje.*

*Abrigados, en una costa semejante a las costas de otoño de algún país del
[norte, entramos de través en un tiempo privado y natural que
[ya estaba en nosotros.*

*Había una mansión iluminada sobre los arrecifes y un ralo resplandor
[aún cargado de lluvia; hacia allí caminamos sin encontrar a nadie,
evitando los celentéreos que la tormenta de la noche dispersara en la arena,
[casi como se evitan ciertas palabras en una conversación cordial.*